

HUESCA

Los aludes han matado a 81 personas en las últimas décadas en el Pirineo aragonés

● Se cumplen 18 años del accidente más trágico, el que enterró a una unidad militar en Benasque con nueve víctimas mortales, a las que ayer se rindió homenaje

HUESCA. El 11 de marzo de 1991, una expedición compuesta por un centenar de militares salió a realizar prácticas de montaña en la cara norte del macizo de la Maladeta. Cuando los soldados regresaban al campamento base, en dirección a los Llanos del Hospital de Benasque, una avalancha de 200 metros de frente los enterró. Ese día solo pudieron ser rescatados cinco cadáveres. El último cuerpo apareció una semana después. Entre las víctimas se encontraban el teniente Álvaro Fernández, el cabo primero Ricardo Dorado y los soldados de reemplazo Juan Antonio Pozuelo, José Luis Rodríguez, Joaquín Pérez, José García, Jorge Górriz, José Manuel Tallón y David Vives, soldados de reemplazo, la mayoría catalanes, aunque también había un navarro y un joven de Grañén.

Mañana se cumplen 18 años del que ha sido el accidente más trágico que se recuerda en la montaña oscense. Para conmemorar la fecha, compañeros de las unidades de montaña del Ejército y familiares de las víctimas participaron ayer en un homenaje con una marcha hasta la Tuca Blanca de Paderna, el lugar del suceso.

Esos nueve militares forman parte de una larga lista de personas que han perdido la vida sepultadas por la nieve en las últimas décadas. Un estudio realizado por Emilio Leo, jefe de la unidad de Protección Civil de la subdelegación del Gobierno en Huesca, y José Antonio Cuchí, profesor de la Escuela Politécnica, que actualiza el que ya hicieron en 2003, recopila los sucesos más graves de la historia reciente. Su estadística parte del año 1953, cuando se tienen registros oficiales del primer accidente de montaña como tal por un alud. Desde esa fecha hasta el 2017, período del estudio publicado en la revista Lucas Mallada, del Instituto de Estudios Altoaragoneses, se produjeron 80 víctimas mortales. A estas hay que sumar otra en 2018, un monitor de Formigal que esquiaba fuera de pistas.

En los últimos decenios destaca por su mortalidad la década de los años 90, debido precisamente al accidente de Benasque y a otro que ocurrió en Candanchú, con seis víctimas. La tendencia ascendente en el número de muertos, heridos e ilesos tiene que ver con el aumento creciente de las actividades de montaña.

El mes más trágico es enero y el mayor porcentaje de víctimas son del País Vasco (28%), segui-



Las condiciones meteorológicas permitieron ayer llegar al monolito y dejar unas flores. OCP REGIMIENTO GALICIA

Emotivo recuerdo a los fallecidos en la Tuca Blanca de Paderna

El año pasado no se pudo llegar porque había riesgo de aludes, pero ayer, aunque amaneció nevando ligeramente, el día despejó y alrededor de 80 personas completaron la marcha hasta el lugar donde se halla el monolito que recuerda a los nueve falleci-

dos el 11 de marzo de 1991 en la zona de la Tuca Blanca de Paderna. Allí dejaron un ramo de flores en su memoria para unirse después al resto del grupo, 120 esquiadores que se quedaron el Forau de Aiguallut. Todos participaron en el homenaje or-

ganizado por la Brigada Aragón I a través del Regimiento Galicia 64 de Cazadores de Montaña. Acudieron militares, compañeros de expedición y familiares. La marcha estuvo presidida por el general jefe de la Brigada, José Luis Sánchez. **I. G.ª M.**

do de Aragón (26%) y Navarra (12%). En cuanto a las actividades que practicaban, el 78,8% corresponde al montañismo, en diversas modalidades, incluyendo el esquí de montaña o la escalada. «Es evidente que este colectivo, que se mueve por un territorio no protegido, es el más afectado por los aludes y debería ser objetivo preferente en la formación», indican los autores del estudio.

También accidentes laborales
El esquí alpino y el 'snowboard' representan el 16,3%. El menor porcentaje corresponde a accidentes laborales, un 3,7%. Y es que también trabajadores que limpiaban las carreteras han perdido la vida bajo la nieve, como dos operarios fallecidos en 1971 en la del balneario de Panticosa.

El estudio analiza también el fenómeno de las evacuaciones masivas. En este caso no se puede hablar de accidentes sino de personas que se quedan aisladas. La mayor parte se han realizado

en establecimientos hoteleros del valle de Benasque y del balneario de Panticosa.

Para Emilio Leo, el número de víctimas crece a medida que la actividad humana ha invadido las zonas de aludes. «Los accidentes han aumentado por la mayor frecuentación de la montaña», señala este responsable de Protección Civil. La mayoría de los fallecidos practicaban deportes de montaña y además ellos mismos los han provocado. En su opinión, ya existe más conciencia sobre el problema, con cursos de formación y elaboración de mapas. Han surgido iniciativas como Alurte, en Canfranc, y los clubes deportivos y las federaciones preparan mejor a sus integrantes para moverse en la nieve.

Recurrentes y evitables

Este experto recuerda que los aludes son recurrentes y que casi todas las muertes se podían haber evitado porque tienen que ver con decisiones personales. «En las poblaciones, y Canfranc

es un ejemplo, se pueden tomar medidas, pero el que sale a la montaña depende únicamente de la autoprotección», señala.

Según concluye el estudio, el conocimiento sobre la problemática de los aludes ha aumentado en paralelo al riesgo que sobre las vidas humanas supone el incremento de las urbanizaciones, infraestructuras y actividad deportiva en zonas de peligro. «Es necesario perseverar en la construcción de defensas de las infraestructuras, a la que vez que impulsar campañas de formación e información a los montañeros y esquiadores de montaña y fuera de pistas para que valoren el riesgo de los itinerarios, y por supuesto, utilizar equipos que faciliten el rescate».

Sexta causa de riesgo natural

Más de la mitad de las víctimas registradas a nivel nacional se han producido en el Alto Aragón. El porcentaje varía según las décadas, pero entre los años 1995 y 2017 fue del 55%. Hay que tener

LOS MÁS GRAVES

5/1/1826. Hospital de Benasque. Un alud derriba el edificio. Mueren cinco mujeres y tres niños. El hospitalero, padre y esposo de las víctimas, se salvó al no estar allí.

1/2/1890. Puerto de Anso. Mueren cinco miembros de un grupo de ocho hombres que iban a Francia.

1/7/1953. Monte Perdido. Dos cordadas de la Escuela Militar de Montaña son arrastradas al caer un sérac (bloque de hielo del glaciar). Fallecen dos capitanes.

1/4/1971. Carretera al balneario de Panticosa. Mueren dos obreros que trataban de abrir la carretera.

15/5/1980. Monte Perdido. Pierden la vida tres alpinistas franceses en la ascensión.

19/1/1985. Candanchú. En la Rinconada, junto a la estación, 12 jóvenes vascos y navarros son arrollados al cortar una capa de nieve. Mueren cinco y el instructor.

10/2/1991. Astún. Seis esquiadores de travesía franceses quedan atrapados fuera de pistas. Solo sobrevivieron dos tras una roca.

11/3/1991. Tuca de Paderna (Benasque). Un alud mata a nueve militares.

6/1/1995. Sallent de Gállego. Seis montañeros vascos, de 17 a 23 años, mueren al bajar del refugio de Respomuso.

4/1/2008. Formigal. Tres esquiadores fuera de pistas son sepultados por un alud.

9/1/2010. Pico Collarada (Villanúa). Pierden la vida tres esquiadores de montaña navarros.

en cuenta, por otra parte, que los aludes son la sexta causa de fallecimiento debido a riesgos naturales en el país. Entre 1995 y 2016, la primera fueron las inundaciones (339 personas), seguidas de temporales marítimos (258), temperaturas (204), vientos (147), incendios forestales (133) y aludes (55). Por detrás están los rayos (53), la nieve y el frío (25) y los terremotos (9).

MARÍA JOSÉ VILLANUEVA